

Las juventudes juarenses: del abandono al desgobierno

Jesús Alberto Rodríguez Alonso*

Mi primer acercamiento a la juventud juarenses como objeto de estudio, fue en 1997 durante la Maestría en Ciencias Sociales, lo que después concluyó con la realización de una tesis al respecto. La juventud es aún un tema que continúa cautivando parte de mis reflexiones, algunas de las cuales quiero compartir.

Dentro de las conclusiones que se hacían en dicha tesis, sobresalían cuatro: primero, dentro de las instituciones juarenses que interactúan con jóvenes prevalecía una visión tradicional, herencia del sistema político vigente por más de 60 años, donde el gobierno tomaba todas las decisiones de forma paternalista y clientelar; segundo, la juventud juarenses en general se ubicaba en una condición de invisibilidad, aunque existen diferentes grados de la misma, de acuerdo al estrato social al que pertenecen; tercera, existía una doble deslegitimación entre los jóvenes y las instituciones; los jóvenes ven a éstas como fraudulentas, corruptas y anquilosadas, mientras que los adultos (mundo adulto) las visualiza como incompetentes e irresponsables; cuarta, en tanto los jóvenes maduran (al menos cronológicamente) van adquiriendo del sistema, las prácticas necesarias para sobrevivir, ya no como jóvenes "inexpertos e inmaduros" sino como adultos "experimentados" capaces de cumplir con sus responsabilidades; desde el punto de vista de los jóvenes, las prácticas del mundo adulto son por lo general autoritarias, corporativas, clientelares y poco o nada democráticas.¹

Partiendo de la cuarta conclusión, quiero reflexionar sobre el cambio o permanencia de las condiciones y las percepciones que existen de la juventud; asimismo, discutir sobre el impacto que la alternancia política ha tenido en la visión y el autogobierno de la juventud. Finalmente plantear algunas consideraciones que pueden integrarse a la discusión pública de este segmento poblacional en constante transformación.

Para iniciar la reflexión, parto de dos supuestos: primero, los jóvenes juarenses continúan en su condición de invisibilidad, ya que la infraestructura para su desenvolvimiento, esparcimiento y participación son insuficientes. Segundo, las condiciones de abandono en las que se encuentran, les han llevado a una circunstancia de desgobierno.

Aun cuando en 1999 el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) inició operaciones, sus acciones parecen encontrarse sumamente alejadas de los jóvenes juarenses; las convocatorias y propuestas que el IMJ efectúa no llegan o lo hacen demasiado tarde para que la juventud juarenses se beneficie; si bien es cierto que se conformaron institutos de juventud en cada entidad federativa, para el caso de Chihuahua, éste se crea hasta el año 2004.

Lo anterior es un hecho que deja claro que aún se mantiene un fuerte centralismo que obstaculiza las estrategias y que margina a los jóvenes juarenses; las juventudes de los municipios son doblemente relegadas, por un lado desde la esfera federal y por otro, desde la estatal. Es importante señalar que aunque existen organizaciones civiles que trabajan con jóvenes, su impacto es sumamente reducido, por lo que la condición de invisibilidad se mantiene.

Ante esta circunstancia, la juventud juarenses interactúa en los espacios tradicionales que el mundo adulto considera pertinentes: la escuela y el trabajo; sin embargo, siempre lo hace en términos de la subjetividad colectiva, es decir, conforme a la serie de procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas, podríamos decir, lo que se espera de ellos; ante esto, las juventudes construyen espacios alternativos de integración, convergencia e interacción, donde se manifiestan como jóvenes no mediados por el mundo adulto, espacios físicos como las calles, bares o cafés, o espacios virtuales como los *chats*,² los juegos interactivos

en tiempo real, u otros de intercambio de videos o fotografías.³

En cuanto al impacto de la alternancia política que se vive en el país, tal parece que a los jóvenes les ha reforzado su percepción de desconfianza en los partidos políticos, el gobierno y los políticos en general. Sin embargo, no manifiestan ni externan formas de acción política que busquen transformar el sistema; tienden a la apatía política, al abstencionismo, tal como lo expresó un joven: "la cosa de votar se pone difícil, a lo mejor no todos son rateros (refiriéndose a los políticos), pero, bueno, uno tiene experiencia, mejor no votamos", a lo que otro agregó que él sí votaba pero lo hacía rayando o tachando toda la boleta, con lo que anulaba su voto: "así me desquito, al fin y al cabo al final [sic] todo sigue igual".⁴ En este sentido, la juventud juarense mantiene una percepción negativa respecto a los políticos y a la política, lo que conlleva un comportamiento de bajo perfil participativo.

La sociedad los usa como fuerza de trabajo y como fuertes consumidores, pero tal parece que no les confían y no les brindan las condiciones para su desarrollo y desenvolvimiento; ante ello, los jóvenes no ejecutan acciones tendientes a lograr mejores espacios, mejores condiciones de vida, en tanto expresan y manifiestan un estado de espera de su adultez como factor para lograr mejoras.

El abandono y la influencia de una cultura paternalista-clientelar los ha vuelto apáticos, pero a la vez los ha colocado en una situación de desgobierno, me refiero a que ante la ineficacia de las políticas y de los políticos, los jóvenes se centran más en sus condiciones individuales y no en una situación de colectividad que les posibilite desempeños grupales organizados.

Ante un desgobierno individual, las acciones colectivas se vislumbran sustentadas no en el beneficio común, sino como una suerte de ventajas o desventajas individuales. Un ejemplo de ello es el aumento de embarazos no planeados, el aumento del consumo de drogas o el crecimiento paulatino de la violencia entre jóvenes. Mencionar lo anterior no significa que exista una causalidad directa entre no participación y los casos de embarazos no planeados o la drogadicción, sino que me refiero a una condición en la que el vivir el presente, se hace o puede hacerse sin una responsabilidad directa, o tal como lo menciona

Ortega San José "la felicidad como ausencia de responsabilidad".⁵

El desgobierno y el abandono viene a ser una suerte de bucle vicioso, en tanto que el primer desgobierno proviene de los gobernantes y políticos entregados a la lucha por el poder como un beneficio personal, haciendo uso de estrategias corruptas o ilegales; abandonan a la colectividad en tanto la ausencia de políticas públicas y estrategias de largo plazo, y esto provoca a su vez un desgobierno individual que se manifiesta en el debilitamiento de la colectividad, para nuestro caso, la juventud.

Cierro con lo que plantea Javier Roiz, "los jóvenes de hoy cuentan con experiencias propias como los foros de Internet...el ciberespacio es un lugar público obviamente, pero es también un ámbito oscuro y vertiginoso en donde cada cual vuelca muchos objetos internos, íntimamente propios",⁶ lo que en definitiva coloca a la juventud, en un estado de referencialidad virtual que no termina por concretarse en una participación activa y tendiente a la modificación de la política y de lo político.

La alternancia política, tal parece que no ha permeado a los jóvenes juarenses, más parece que ha acentuado su no participación; las condiciones de la juventud en Ciudad Juárez no han cambiado para mejorar, sino que se enfrentan cada vez más a políticas restrictivas que acotan su quehacer.⁷ Se hace indispensable una mayor reflexión sobre la juventud, sus condiciones, expectativas y percepciones, sólo así se podrán proponer más políticas afirmativas o incluyentes donde los jóvenes sean estimulados a discutir sobre los procesos sociales, políticos y económicos que les afectan.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Para la elaboración de esta reflexión tomo ideas propuestas en mi tesis de maestría en 1999 y la encuesta "Cultura, juventud y civismo" efectuada en el 2004.

² A partir de la encuesta mencionada el 60% de los jóvenes dijo que utilizaba el Internet, chateaba e intercambiaba fotos, videos, al menos dos veces al mes.

³ Me refiero a los sitios web de redes sociales como el Hi5, metrolog, Myspace, facebook entre otros.

⁴ Entrevista con joven estudiante.

⁵ José Miguel Ortega San José, "Nuevo giro social de las políticas de juventud", en Carlos Mingote y Miguel Requena (eds.), *El malestar de jóvenes: contextos, raíces y experiencias*. Díaz de Santos Editores, 2008, pp. 163-192. La cita está en la p. 174.

⁶ Javier Roiz, "Vigilancia y paso a la acción", en *Revista Foro Interno* en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/15784576/articulos/FOIN0707110007A.PDF> [consultado: mayo 17, 2008].

⁷ Basta mencionar como ejemplo el caso de la política de "después de las 10, en casa es mejor".